

La Formación de lo No Nacido

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

El tema de esta noche es "La Formación de lo No Nacido." Naturalmente, recurrimos al libro más grande del mundo para guiarnos en contarte lo que siento sobre la formación de lo no nacido, y ese libro es la Biblia. La Biblia entera es la palabra de Dios. No importa cuánto pueda exceder los límites de nuestra lógica —hay mucho en ella que no tiene sentido— pero no la alteres.

Déjala tal como está y el tiempo probará que es verdad. Aquí, la primera decisión, el primer acto creativo, lo encontramos en el primer capítulo del Génesis: "Y dijo Dios, 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza'... así creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó" (Génesis 1:26,27). Ahora, cuando lo lees cuidadosamente ¿qué son las palabras "hagamos"?

Hagamos, bien, podrían representar simplemente el plural de majestad o Dios primero consulta con seres divinos distintos a él mismo. Puedes tomarlo como quieras. Pero si busco en las escrituras debo llegar a ciertas conclusiones. Él preguntó, "¿Cuál es el mandamiento más grande del mundo?" y la respuesta a esa pregunta fue esta, "Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor" (Deuteronomio 6:4).

La palabra traducida como "el Señor" por definición significa "YO SOY". Es Yod He Vau He. La palabra traducida como "nuestro Dios" es la palabra Elohim; es una palabra plural, "dioses." Luego termina con la nota "YO SOY", de nuevo. Pero hay una pequeña palabra allí "uno Achad," un Señor. Esta es una unidad compuesta, una formada por otros. Así que podemos ponerlo en esta declaración, "Oye, Israel, el YO SOY, nuestros YO SOY, es un YO SOY."

Así que aquí está por esta decisión que el hombre debe ser hecho a imagen de Dios. Bien, ¿quién lo hizo y quién comenzó todo el proceso? Decimos Dios. Ahora déjenme compartir con ustedes una visión mía de hace apenas una semana, hace una semana hoy. Salí de ella alrededor de las 5 A. M. Aquí, fui llevado en Espíritu a leer un pasaje, o una de las páginas eternas de Dios, en su historia divina.

Porque la historia es simplemente el desenvolvimiento del propósito de Dios, un movimiento de eventos desde su Promesa hacia su cumplimiento. Así que fui llevado en Espíritu y aquí me encontré con una escena, un hombre de aproximadamente 6'5", una criatura alta y majestuosa. Él personificaba el valor, y este valor estaba basado en su fe en Dios, su confianza absoluta en la capacidad de Dios para ejecutar su Promesa.

Él personificaba el valor, y este valor estaba basado en su fe en Dios, su confianza absoluta en la capacidad de Dios para ejecutar su Promesa.

Aquí estaba este hombre gigante, yo diría, de 6'5" mirando al espacio a una distancia enorme. No era solo espacio, mientras miraba sus ojos, él estaba mirando hacia el tiempo. Mirando lejos, muy lejos

en el tiempo hacia ese momento en el tiempo cuando la Promesa sería cumplida, como podría decirse cuando fue cumplida, "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; lo vio y se gozó" (Juan 8:56).

Él estaba de pie bajo un roble. El roble no era muy alto, tal vez la altura de esta habitación, y estaba casi desprovisto de hojas, solo unas pocas hojas, así que realmente podías ver toda la estructura del árbol, todas las ramas. Estaban retorcidas y enrolladas, como el cerebro humano. Si hubiera podido dibujar una línea alrededor de este árbol, habría sido la expresión perfecta del cerebro humano con todas sus circunvoluciones.

Y en el árbol una serpiente con rostro humano; y sabía que esa serpiente era articulada, pero no hablaba. Pero allí estaba, viva, la personificación de la sabiduría y el poder. Parecía infinitamente sabia, y parecía omnipotente en su poder, mientras yo estaba allí mirando al hombre que simplemente miraba hacia el tiempo, y este árbol, anudado y retorcido como el cerebro humano, y luego enrollada en el árbol, una serpiente con rostro humano...

entonces la visión comenzó a desvanecerse. Mientras se desvanecía, un libro apareció ante mis ojos. Es la Biblia, abierta en el capítulo 17 del Libro del Génesis, y comencé a leerlo, todo en mi visión. Leí el primer versículo y luego se desvaneció. Así que me levanté de mi cama, fui a mi sala de estar, y tomé la Biblia y completé el capítulo. El capítulo comienza así, "Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se apareció a Abram y le dijo, 'Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto'" (Génesis 17:1).

En este capítulo hace un pacto con Abram. Primero cambia su nombre, y el cambio de nombre debe ser consumado y sellado por el acto de la circuncisión. Todo varón ese día, incluyendo a su hijo Ismael, a la edad de trece años debe ser circuncidado. Y Abraham, a los noventa y nueve, tenía que ser circuncidado. Entonces te hace una promesa de que este hijo Ismael no heredará tu reino; pero te daré un hijo y llamarás su nombre Isaac, y él será tu heredero.

Se nos dice que cayó al suelo y rió porque le pareció ridículo... o tal vez se regocijó por las buenas noticias. Puedes interpretarlo como quieras. Yo diría que se regocijó por las buenas noticias. Pero se dice en el libro, se postró y rió, y dijo, "¿Yo, de cien años?" Porque la Promesa fue hecha, No te será dado hoy; pero el próximo año volveré en primavera, y tu hijo nacerá.

Me pareció verano cuando vi la escena... parecía verano. Y así, sería primavera si lo tomaras en la forma en que tú y yo medimos el tiempo y el embarazo. Así que comencé a reflexionar sobre esto. Me preguntaba, ¿Por qué la serpiente? Así que buscas en las escrituras de nuevo, y aquí, el hombre comienza su viaje después de ser engañado por una serpiente. "La serpiente me engañó," dijo ella, "y comí de él."

Luego viene el destierro a un mundo que es un mundo extraño. Bien, ¿quién es la serpiente? Si te dijera que la serpiente en el mundo antiguo era llamada Jesucristo, ¿te sorprenderías? La serpiente es Jesucristo. Y sin embargo, se te dice, "Él es nuestro salvador." Bien, ¿él que me desterró también me redime? —sí. Ahora escucha estas palabras en el Libro de Romanos, el capítulo 11, el versículo 32, "Porque Dios sujetó a todos los hombres a desobediencia, para tener misericordia de todos."

Fue Dios y solo Dios quien sujetó a los hombres a la desobediencia. Así que el primer pecado fundamental registrado en la escritura es la desobediencia del hombre. Y así, la desobediencia fue ordenada por Dios para que Dios pudiera tener misericordia de todos. Si yo fuera puro, nunca podría probar las dulzuras del perdón del pecado. ¿Cómo podría? No habría necesidad del perdón del pecado.

Nunca conocería la dulzura de ello, perdonar el pecado. Si fuera santo, ¿podría alguna vez contemplar las lágrimas de aquel que me amó y aún me ama, en medio de su ira, mientras me hace pasar por el fuego? Porque ese es mi destino: pasar por los fuegos de la aflicción para que pueda salir como su imagen, salir como Dios. Así que Dios realmente se convierte en hombre para que el hombre pueda convertirse en Dios.

Eso no es poesía, es un hecho. Y cuando el Espíritu posee a un hombre, se viste con ese hombre, se lo pone como te pondrías una prenda exterior. Así que Dios está usando cada prenda en esta habitación; cada niño nacido de mujer es una prenda, una prenda exterior que Dios está usando. Llegará el día en que complete su trabajo en el hombre, y se desvela, se lo quita y ese hombre es Dios.

Ese es el propósito. Así que Dios se vuelve como yo soy con todas mis limitaciones para que yo pueda volverme como él es sin limitaciones. Ahora, en las escrituras que leo no hay la más mínima referencia en las obras de Pablo hablando de la existencia prenatal de Cristo como hombre. Estas son sus palabras: "Jesucristo, quien, siendo en forma de Dios... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

Y hallado en la condición de hombre, se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:6). Su forma era la de Dios, y la intercambió por la de un siervo; y así él es el siervo, interpretando todos estos papeles. Cuando lo completa y despertamos, somos él: "Cristo en el hombre es la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27). Si él no estuviera en el hombre, no podría emerger del hombre.

Así que Cristo en el hombre nos está haciendo pasar por todas las etapas, y él está haciendo todo el sufrimiento. Porque cuando él sale, yo soy él. Por lo tanto, "Si alguno os dijere: 'Mirad, aquí está el Cristo!' o '¡Mirad, allí está!' no lo creáis" (Marcos 13:21). No lo creáis por la simple razón de que, aunque ahora no aparezca lo que habéis de ser, sabed esto: cuando él aparezca, seréis semejantes a él (1 Juan 3:2).

Por lo tanto, si él no se parece a ti ahora, no mires a ningún hombre y pienses de ese hombre "Allí está Cristo." Porque cuando veas a Cristo, va a ser exactamente como tú. Él se convirtió en ti, y te transformó a su semejanza tomando sobre sí mismo tu semejanza. Él se somete a las pruebas, y cuando ha completado el trabajo, y lo revela, tú eres él. "Porque el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6).

Ese día es llamado "el día del Señor." Me fue mostrado tan claramente, cuando el hombre entra en lo que se conoce como el octavo, el día del Señor, ha entrado en el reino de Dios. Es llamado por un nombre extraño, que nunca he usado antes, pero me encontré con él recientemente "el ogdoad." Me preguntaba, ¿qué es el ogdoad? Al buscarlo, es simplemente el octavo número.

Eso es todo lo que se llama, el número 8. Él entra en el 8º, que es un nuevo primer día. Al final del séptimo día, entonces él resucitó en el primer día después del Sabbat, que es un nuevo primer día o el octavo día. Eso no está explicado pero está implícito. Cuando uno entra en el octavo número, en hebreo es un Cheth, y su valor simbólico es "un recinto, una protección, un área completamente protegida," llamada "el reino de Dios."

Una generación enteramente nueva, una creación enteramente nueva, y por lo tanto un nuevo cuerpo para funcionar en un nuevo mundo; y ese es el cuerpo en el que él está trabajando y tejiendo en nosotros, un cuerpo inmortal. Ahora, ¿por qué la serpiente? Por qué de todas las cosas del mundo que deberían ser el símbolo de Dios, no lo sé. Solo te cuento mi visión; la vi.

Cristo es definido en la escritura como "la sabiduría y el poder de Dios"; en el primer capítulo de las cartas de Pablo a los Corintios, "Cristo, la sabiduría y el poder de Dios" (1 Corintios 1:24). Y mirando ese rostro, todo lo que podías pensar era sabiduría infinita y poder infinito. En el momento te preguntas, "¿Por qué una serpiente, un rostro humano?"

Y sin embargo, ningún pensamiento cruzó tu mente excepto sabiduría y poder tejidos en ese rostro. Los ojos del hombre, no. No capté su mirada. Simplemente me quedé de pie y miré... pero su mirada estaba lejos en la distancia, tanto en el tiempo como en el espacio. Supe entonces que él estaba mirando el cumplimiento de la Promesa, y las palabras regresaron del capítulo 8 del Libro de Juan, "Abraham se gozó de que había de ver mi día; lo vio y se gozó" (versículo 56).

"¿Tú, que aún no tienes cincuenta años, y has visto a Abraham? ¿Abraham te vio?" Sí, dijo él. "Antes que Abraham fuese, YO SOY." Pero ¿cómo podría decírselo a alguien en este mundo? Esa criatura que lo simbolizaba, que fue la causa misma de la llamada caída del hombre, no fue la caída del hombre, Dios deliberadamente cayó. Vuelves y lo buscas todo de nuevo, y la palabra traducida como Dios, Yod He Vau He, el verbo es He Vau He, su significado original era "caer o hacer caer; soplar o hacer que el viento sople."

Y la palabra "viento" y "espíritu" son una en hebreo y en griego. Él lo causó todo; por lo tanto al final puede perdonar todo. Así que él realmente se viste con cada ser nacido de mujer. Así que no lo busques en otra parte, no lo vas a encontrar. Él está más cerca que tu respiración, más cerca que tus manos y pies; él es tu propia maravillosa Imaginación humana.

Ese es Dios. Así como él se vistió contigo, ahora estás llamado a ejercer ese mismo poder y vestirse con tus nobles conceptos en este mundo. Todo lo que es hermoso, todo lo que es de buen informe, vístete con ello y realmente pónelo como una prenda exterior. Puedes estar de pie aquí ahora o sentarte aquí ahora e imaginar que estás en otro lugar; y vestirse con la realidad de ese estar en otro lugar.

Puedes vestirse con la realidad del éxito, de la salud, de cualquier cosa en este mundo. Haces lo mismo que Dios hizo por ti: Él se vistió contigo. Se puso al ser humano sobre sí mismo como una prenda exterior y camina diciendo "YO SOY." Porque ese es su nombre. No tiene otro nombre: Este es mi nombre para siempre... el nombre por el cual todas las generaciones deben conocerme.

Así que mientras estás sentado aquí estás diciendo "YO SOY." Pero no te detienes ahí, dices "YO SOY Juan, YO SOY María" y así descendes y lo condicionas cuando sabes lo que Juan significa para ti en el mundo, y lo dejas permanecer allí. Te limitas por la evidencia de tus sentidos y lo que la razón dicta, y allí permaneces. Pero, lo ilimitado está en ti, y él te pide que lo ejercites.

Ejercítalo asumiendo que eres ahora el hombre que quieres ser, permanece fiel a esa suposición, y vive en ella. Se cumplirá; porque todo el movimiento de eventos trae esta promesa, que es ahora la promesa de Dios para ti, a su cumplimiento. ¿Tienes un deseo? Ese es Dios hablando al hombre. Vístete con él, como si fuera verdad. Y esta es la formación de lo no nacido.

Cuando el telón se levanta y eres expuesto como él, tú que comenzaste en el tiempo no tienes principio, porque Dios se convirtió tan completamente en ti. Él no tiene padres, no tiene origen; él es el origen de todo. No tiene fin de días; él es el principio y el fin de todo. Y así, sabrás cómo puede suceder esto—yo que comencé en el tiempo al completarse la obra de Dios sobre mí, cuando él se da a sí mismo a mí, que no comencé en el tiempo.

Yo soy antes y yo soy después. No soy algo que comenzó cuando él completa su obra. Y es el propósito de Dios darse a sí mismo a mí como si no hubiera otros en el mundo, solo Dios y yo, y lo mismo para cada persona en el mundo. Así que cuando él completa ese propósito, no tenemos principio... y eso es llamado Melquisedec en la escritura: sin padre, sin madre, sin principio, sin fin de días.

Y es el propósito de Dios darse a sí mismo a mí como si no hubiera otros en el mundo, solo Dios y yo, y lo mismo para cada persona en el mundo.

Todos entran en ese mismo orden de ser: sin principio, sin fin. ¡Qué extraño misterio! Que aquí estamos creados en nuestra imagen, y sin embargo cuando la imagen está completada, imagen del Dios invisible, ese sello que fue creado y por lo tanto comenzó en el tiempo, no lo hace. Es Dios—uno con los dioses que tomaron la decisión de transformar al hombre en su imagen...

y así se vuelve más y más, como la arena del mar, dijo él, como las estrellas del cielo. No puedes numerar lo que está siendo creado, y sin embargo, aunque creado, es uno con el creador, por lo tanto, no creado. Es Dios engendrándose a sí mismo, su ser real, individualizándose como tú, individualizándose como cada ser en el mundo. Cuando lo veas un día, te verás a ti mismo.

Pero te verás a ti mismo con tal belleza de rasgos y tal majestad de rasgos y tal fuerza de carácter que nunca soñarías en la eternidad que podrías ser eso. Y sin embargo, eso es exactamente hacia lo que te estás moviendo. Cuando un día él despierte, todo esto será como un sueño para él, el Dios despierto. Pero tomó todo este sueño para producir su propósito que era darse a sí mismo a ti.

Así que cuando vemos a Isaac en el capítulo 17 (versículo 18), de ahora en adelante, no veas a Isaac o pienses en él como el resultado de la generación. Ve a Isaac como el engendro de lo no engendrado, la formación de lo no nacido... ese es Isaac. Él es justo como te dicen, dijeron, él ríe o él reirá, y lo hace cuando lo ves un día y él será el símbolo de tu despertar.

Él reirá, tal como te dicen: Él contempló mi día; lo vio y se alegró. Se regocijó de que lo vería, y lo vio, y se alegró. La risa es confirmada; él sí ríe. Así que cada pequeña señal en esa historia es verdadera, y día tras día, hombres y mujeres en todo el universo están viniendo como testigos de la verdad de la palabra de Dios. Así que el llamado ha salido desde que el primer nacido tuvo lugar y el llamado es "Llama al siguiente testigo."

Ve y llámalo. Él vendrá, cuando esté preparado, con su testimonio, porque debe venir a testificar de la verdad de la palabra de Dios. Y él es llamado, y la palabra de Dios es verdadera. Así que tenemos dos testigos, uno es el testigo externo de la escritura, y el segundo es el testigo interno del Espíritu. Así que, tráeme los testigos, porque si dos testigos diferentes están de acuerdo en principio es concluyente.

Así que trae los testigos... y todos serán un día testigos de la verdad de la palabra de Dios. Porque estas cosas son eternas. No murieron y dejaron el mundo para siempre. No murieron; viven para siempre en un mundo imaginativo interno. Porque esa criatura que vi, ese hombre majestuoso, es parte de la historia del capítulo 17 del Libro del Génesis. Era eso lo que estaba comenzando un viaje.

Cuando lo lees cuidadosamente, él va en un largo, largo viaje a una tierra donde será maltratado y abusado, pero cuando sale sus posesiones son grandes. Y así eres tú. Pero ese es el símbolo del viaje.

Y comienzas con ese valor, un valor basado en tu fe en Dios, porque no hay valor comparable a aquel que viene como resultado de la fe de uno en Dios. Así que, si yo escuchara en este momento la voz de Dios, y me dijera la cosa más imposible del mundo, no permitiría que la razón alterara la palabra de Dios.

Sabría que aquel que prometió es capaz de ejecutar lo que prometió. Y así, ese valor viene solo de la fe en Dios. Cuando lo escuchas un día, nunca lo cuestionas. Nunca cuestionas la voz, y aunque la razón lo niega, tus sentidos lo niegan, estás respaldado por lo que escuchaste. La memoria no ha fallado, sabes lo que escuchaste, y habiéndolo escuchado no haces nada, al igual que en mi caso me dijeron, "No hagas nada."

Escuché la voz hablar en las profundidades mismas de mi alma, "Lo que he hecho lo he hecho. No hagas nada"... y entonces una maravillosa imagen ante mis ojos, donde él había revisado una decisión de un superior mío. Dios la revisó y luego me dijo que no hiciera nada. Así que no hice nada, y nueve días después esa revisión era un hecho objetivo. Mi superior me llamó, sin que yo lo pidiera, y entonces una vez más corrigió su decisión revisándola completamente...

tal como me fue dicho en la profundidad de mi alma, "No hagas nada." Así que ese superior no tuvo opción en el asunto. Él pensó que había tenido un cambio de corazón, un cambio de actitud. Sí tuvo un cambio de actitud, pero fue inducido por Dios. Dios está interpretando todas las partes en el mundo. Así que cuando sabes lo que quieres esta noche, simplemente asume que lo tienes, y pónelo tal como Dios se puso esta prenda.

Asume que lo tienes. Porque todas las cosas por una ley divina en el ser de los demás se mezclan, todos nosotros. Por lo tanto, si me lo pongo influenciaré a cada ser en el mundo que pueda ser de ayuda para hacer realidad lo que he asumido. Si puedes ser usado, serás usado, sin tu conocimiento, sin tu consentimiento. Si se necesitan 10,000 para ayudar al nacimiento de lo que estoy asumiendo, 10,000 serán usados, porque todos somos uno.

Y Dios lo ha trazado y planeado así para que sepas, al final, que somos uno. Así que, "Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor" y ese un Señor es simplemente una unidad compuesta, los dioses. Por lo tanto, todos interpretarán su parte en concierto para producir lo que fue la decisión en el principio: "Hagamos al hombre a nuestra imagen." Y mientras el hombre está siendo hecho a la imagen de Dios, al hombre se le ha dado la libertad de cometer errores; porque fue invitado en el principio a desobedecer y sin embargo perdonado por su desobediencia.

Porque fue realmente invitado a desobedecer, y hecho desobedecer por Dios, quien asumió la imagen de un rostro humano y aquello que solo podía ser la columna vertebral humana. Así que buscas la palabra árbol en la concordancia bíblica y ¿qué ves?, "la columna vertebral, la espina dorsal, el

carpintero, la horca." Por lo tanto, ¿quién está en la horca? Se te dice en el capítulo 3 de Gálatas que es Cristo Jesús.

Él es maldito por causa del hombre. Se nos dice que la serpiente fue maldita. Bien, lee el capítulo 3 de Gálatas, "Maldito todo el que es colgado en un madero." Y Cristo se convirtió en el maldito por el hombre, colgado en el árbol. ¿Qué árbol? —este árbol. Así que todos los hombres sabios del mundo, "Todos los dioses de la tierra y el mar buscaron a través de la naturaleza encontrar este árbol, pero su búsqueda fue en vano, crece uno en el cerebro humano."

Ahí es donde está el árbol. Ese es el árbol de la vida. Y así, el mismo tronco de ese árbol, que sería la serpiente que viste, sería la columna vertebral humana, esa médula espinal. Un día lo sabrás. Y sin embargo humano... cuando ves el rostro es humano. Pero ¿cuál es la naturaleza de ese cuerpo? Solo puedes insinuarlo. Te diré que es amor. El amor es la forma humana divina.

Rostro humano... pero ¿cómo describirías un cuerpo hecho solo de amor, amor completo? La plenitud del amor es el cuerpo, el cuerpo humano divino, pero no puedes describirlo. ¿Cómo describiría yo su belleza? ¿Cómo describiría yo el color? No puedes describirlo. Pero te diré, el amor es la forma humana divina. Y eso es lo que está siendo formado en el hombre, así que él será vestido con ello y ese será su cuerpo inmortal, su cuerpo eterno en un mundo eterno.

Eso es cuando el trabajo está completado y aquello que no tiene principio se forma a sí mismo, y tú eres aquello que él forma, y tú eres inmortal. Y tú y yo somos uno. No parece tener sentido, porque yo respondo a un nombre y tú respondes a otro, y sin pérdida de identidad seguimos siendo uno. Los dioses están individualizados y sin embargo son un solo Dios.

Solo hay un Jehová, un Salvador, y sin embargo dioses innumerables, y todos juntos forman un Jehová. La prueba de que son uno: todos tienen el mismo hijo. No muchos pequeños hijos corriendo alrededor, un hijo, y ese hijo es el único Hijo engendrado de Dios. Todos mirarán directamente a los ojos del único Hijo engendrado de Dios y sabrán sin ninguna incertidumbre que es mi hijo.

Por lo tanto, entonces y solo entonces realmente sabes quién eres tú. Se necesita al Hijo para revelar al Padre: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mateo 11:27). Así que cuando esa elección es hecha y el día del Señor está sobre ti, el Hijo aparece y te llama Padre. Entonces sabes quién eres.

Nunca lo supiste hasta entonces. Pero también sabes, en ese mismo momento, que todos serán llamados Padre por este mismo Hijo, este joven eterno. Entonces sabes más allá de toda duda que nunca hubo dos de nosotros, solo un ser fragmentado, individualizándose como innumerables hijos,

cada uno como él mismo. Porque el Padre y el Hijo son uno. Y así, si me vacié a mí mismo, el ser que se vació a sí mismo para convertirse en mí estaba en la forma de Dios, entonces él la reclamará.

Él se convirtió en mí vaciándose a sí mismo de la forma de Dios y tomando sobre sí la forma de siervo, y nació en la semejanza del hombre. Siendo nacido en la semejanza del hombre, entonces se hizo obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz del hombre (Filipenses 2:7). Este es ese árbol del que se habla en la escritura... el único árbol. Este es el árbol en el que él está clavado.

Cuando el drama termine habrá un regocijo más allá del sueño más salvaje de todos nosotros aquí que pasamos por el baño de dolor. Porque, somos llevados a través de estos hornos de aflicción y te preguntas "¿Por qué? ¿Qué he hecho?" No hay nadie que te diga lo que hiciste. La gente especula y tratan de traer todo tipo de cosas extrañas y decirte que debes haber sido horrible en una última encarnación o algo así, que hiciste esto, aquello, hiciste lo otro.

Luego te leen las estrellas, luego te leen las hojas de té, luego hacen números, todo esto, tratando de convencerte de que hiciste algo de lo cual eres totalmente inconsciente... no puedes recordar nada de lo que has hecho. Y sin embargo, no has hecho nada, Dios lo hizo. Lee el capítulo 9 de Juan: "Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que haya nacido ciego?"

"Ni este hombre pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten" (versículo 2). Ninguna encarnación pasada es el resultado que resultó ahora en este acto. Dios es un ser infinito y misericordioso. Dios no es un Dios de retribución; él perdona todo en el mundo. Él es un Dios de amor. Aunque formemos una prenda que él usó y estaba ciega. Porque el ser que la usa un día aparecerá, y ese ser que aparentemente ahora está pasando por el infierno con su estado de ceguera será justamente como el que usa esa prenda, y no estará ciego.

Lo vi. Lo vi tan claramente. Porque aquellos que no tenían brazos, ni ojos, todos los miembros faltantes, y luego mientras yo pasaba, de algún almacén invisible cada miembro faltante vino y se ajustó perfectamente en lo que eran cuencas vacías, o cuencas vacías de brazos, y fueron hechos perfectos. No se podía mejorar en ellos, todos eran perfectos. Así que al final todos son hechos perfectos; porque se te dice, Como tu Padre es perfecto, sed vosotros perfectos.

Porque él realmente se está engendrando a sí mismo y él es perfecto y es santo. Así que todos serán santos, todos perfectos. Pero mientras está sucediendo, parece tan difícil creer en un Dios de amor. Te prometo que estarás en su presencia un día, y no puedes pensar en nada más que amor. Ningún otro atributo en el mundo... no entretienes el pensamiento de poder, de sabiduría, de ningún otro atributo, solo amor.

| *Pero mientras está sucediendo, parece tan difícil creer en un Dios de amor.*

Miras directamente a sus ojos y aquí hay amor infinito. Serás abrazado y serás incorporado a su cuerpo, para siempre parte del único cuerpo que es Dios. Y así, aunque estés en el mundo y aparentemente fragmentado, todavía estás allí en el cuerpo de Dios. Porque no hay lugar donde uno pueda ir que él no esté. Después de que eres incorporado al cuerpo de Dios, puedo decir verdaderamente, estoy aquí en esta habitación hablándote pero todavía estoy allí.

Nunca lo he dejado desde la incorporación. No ha habido divorcio, ni separación, y así, puedes ser enviado y seguir siendo uno con el ser que te envió. Esa es una declaración peculiar y extraña para hacer pero es verdad. Eres enviado, y sin embargo no has dejado al ser que te incorporó a su cuerpo. Así que eres uno con el que te envió, así que puedes decir verdaderamente, "El que me ve a mí ve al que me envió."

Si quieres ver al que me envió, muy bien, mírame, él es el que me envió. Así que cuando lo vi, se parecía exactamente a mí. Y así tú dirás lo mismo. Te miraré, y si tengo curiosidad por saber quién te envió, puedes decir, si me ves a mí, ves al que me envió. Solo que, cuando veo al que realmente te envió, te veré elevado al enésimo grado de perfección, al enésimo grado de todo lo que es majestuoso en este mundo; que no se podría mejorar cuando veo al ser que realmente te envió, pero justo como tú.

Así que no habrá pérdida de identidad, y sin embargo habrá un tremendo, cómo lo dirías, incremento. Porque no solo heredo el reino, heredo a Dios. Ese es su propósito, que yo lo herede a él. Así que sin pérdida de identidad me convierto en algo mayor, uno con el ser que me incorporó, y yo soy él. Ahora, si estás aquí por primera vez esta noche, no me estoy disculpando, pero esto es más místico de lo que a la mayoría de la gente le gusta oír.

El jueves por la noche es en un nivel diferente. Es en lo que llamaremos el nivel práctico. Te mostraré un ser que es mucho, mucho más grande que Juan. "Juan, el mayor nacido de mujer, de todos los nacidos de mujer, ninguno fue mayor que Juan; sin embargo os digo, el más pequeño en el reino es mayor que Juan" (Mateo 11:11). Y te mostraré ese "más pequeño" en el reino.

Él está justo donde tú estás, pero no lo sabes... o tal vez sí. Pero si lo sabes y no lo alimentas, entonces diría que no lo sabes. Y así debes alimentarlo ejercitándolo, y entonces lo sabes. Un amigo mío en San Francisco este otoño pasado tomó la serie de conferencias; luego se casó, y pensó que se iría a la Ciudad de México. Me escribió esta semana pasada.

Recibí la carta creo que fue el sábado por la mañana. Él dijo, "Me llevé tus cintas conmigo, pero luego no tenía una máquina para reproducirlas. Por toda la Ciudad de México busqué y no pude encontrar una máquina. Uno que tenía una quería un precio exorbitante por ella, pero estaba renuente

incluso entonces a venderla." Luego me contó lo que hizo, cómo llegó a un estado fronterizo para encontrar una y buscó por todas partes durante tres o cuatro días y no pudo encontrar una.

Entonces se desesperó y pensó, "Bueno, ¿por qué hice este viaje de 1,600 millas?" Luego se dijo a sí mismo, "Aquí, ni siquiera estoy aplicando la ley. No he hecho nada para encontrar una máquina en mi Imaginación. He ido buscando a través de los ojos del hombre; no he hecho nada para realmente conseguirla." Él dijo, "Me senté y tomé esa máquina en mi mano mental, en la frontera entrando a México, donde nadie cuestionaría mi derecho a tenerla.

Todo en México está realmente gravado al cien por ciento. Si pagaste cien dólares por ello te cobrarán cien dólares de impuesto, sin importar lo que traigas. Si recibes un regalo de este país, cuando vas a recibirlo en la oficina de correos, lo valoran con un impuesto del cien por ciento. Y así, aquí tenía mi máquina en mi Imaginación, pasando por la Aduana sin ninguna dificultad y sin impuestos.

"Estaba a punto de partir, y bajé las escaleras. Entré en una pequeña joyería, y dije, "No supongo que usted sabría de alguien en esta ciudad que tendría"—y mencionó la máquina que quería—"para reproducir mis cintas?" Él dijo, "Es extraño, tengo una aquí. No las vendo, pero un cliente mío dejó una aquí en caso de que conociera a alguien que estuviera interesado."

"Déjeme verla." Era exactamente lo que él quería para reproducir a la misma velocidad. Entonces con eso, le preguntó al hombre qué quería. Él dijo, lo traeré. El hombre quería 200 dólares por ella. "Bueno, dijo, vale los 200 dólares, pero solo tengo cincuenta conmigo, y mi dinero está en México, y no hay una sola persona en esta ciudad de Nogales que me conozca.

No me conocen, así que no puedo probar que soy la persona que les digo que soy. ¿Tomará mis cincuenta dólares y me dará la máquina y le enviaré el dinero?" El hombre estrechó la mano y dijo que sí. Él dijo, "Pasé por la Aduana como si no la tuviera. No se la oculté al hombre; el oficial de Aduanas no cuestionó mi derecho a tenerla. Le dije la verdad, tengo cintas para reproducir, y debo tener esta máquina.

Ni un centavo de impuesto. Así que regresé con mi máquina. "Ahora," dijo, "habiendo hecho eso, esto es lo que me sucedió. He probado la ley, ahora que he probado la ley lo intentaré de nuevo. Tenía un pequeño bote y fui a esta pequeña isla. Mi esposa y yo fuimos a la orilla, y dejamos el bote que pensé estaba bien anclado. No había viento cuando fui a la orilla y de repente miramos hacia arriba y el bote está a un cuarto de milla en el mar, y un viento enorme.

Así que empecé a perseguir el bote. No pensé que podría lograrlo y me estaba cansando más y más y el bote se iba más rápido con el viento. La marea está en contra mía. Así que de repente, de donde vino la ola no lo sé, la ola me levantó, una ola enorme. En la cresta de la ola pude ver un bote con

tres hombres en él. Era un pequeño bote de motor. Grité y agité mis manos en la cima de esta ola, y me miraron porque el viento iba en su dirección y podían oírme.

Vinieron hacia mí, me subieron a bordo, fueron y consiguieron mi bote por mí, y me trajeron de vuelta a la orilla. "Pero, dijo, antes de saltar a ese océano, Neville, en mi Imaginación tomé el pequeño bote y lo anclé en esa playa de nuevo. Hice toda la cosa en mi Imaginación antes de sumergirme en esa agua. Nunca podría haberlo logrado físicamente, porque me estaba cansando más y más, y el bote se iba más rápido.

A raíz de estas dos experiencias, esto es lo que tuve, un sueño, soñé esto. Soñé que estaba en San Francisco en la oficina del sheriff y él me dice que soy nombrado sheriff de la Ciudad de San Francisco. Le dije que no quería ser sheriff, pero él dijo, 'Tú eres el sheriff.' Entonces, dijo, no quería ser el sheriff, así que desperté y escribí el sueño. Volví a la cama y lo soñé de nuevo; pero esta vez un pequeño cambio, yo soy el sheriff.

Estoy usando el uniforme, tengo mi placa, y soy el sheriff, y hay una pistola. No uso pistola—no tendría una en mi casa—pero ahí está la pistola, parte de mi equipo. Tengo puesto mi uniforme; es el sheriff de San Francisco. Así que desperté y escribí eso. Bueno, nos contaste la historia de José, y José le dijo a Faraón, el duplicar de un sueño significa que Dios ha fijado la cosa y pronto se cumplirá.

Un sueño doble significa que una cosa es... que nadie puede alterarla." Así que él tuvo el sueño doble. Bueno, es un sueño simbólico. Ya ha probado la ley. Por primera vez en su vida tuvo que probar esta ley antes de poder ser un operador de la ley, un protector de la ley. Así que sueña que ahora representa la ley. Su confianza está construida ahora en la fe en Dios.

Antes, era fe en su posición como empresario, fe en el pigmento de su piel (es irlandés), todas estas cosas. Esa era su fe. Ahora, estas no son más su fe. Su fe está en Dios. Ha probado la ley de Dios. Así que tiene un sueño donde Dios le habla a través del medio del sueño, y en el sueño está usando el uniforme de la ley. Así que ahora vives por la ley, de ahora en adelante.

Así que pido a todos que lo intenten. Cuál es la naturaleza del sueño para probarte que aceptaste la ley de Dios, no lo sé. Él no tiene que repetirse. Puede darte un sueño esta noche si realmente vives por la ley que te convencería más allá de toda duda cuando despiertes mañana por la mañana que has aceptado la ley de Dios. ¿Qué mejor sueño que este para probar a este hombre que realmente ahora ha aceptado la ley de Dios?

No va a tratar de obtener las cosas de la manera difícil; va a obtener las cosas a la manera de Dios que es por la ley de Dios. Así que, todas estas cosas nos suceden cuando realmente nos esforzamos y

hacemos su ley nuestra ley. Ahora entraremos en el Silencio, y trataremos de vestirnos con un noble concepto de nosotros mismos, sea lo que sea. No lo limites a lo que la razón permite, simplemente siéntate tranquilamente y vístete con ello como una prenda exterior, y siente la realidad de la cosa que estás imaginando.

Ahora entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.